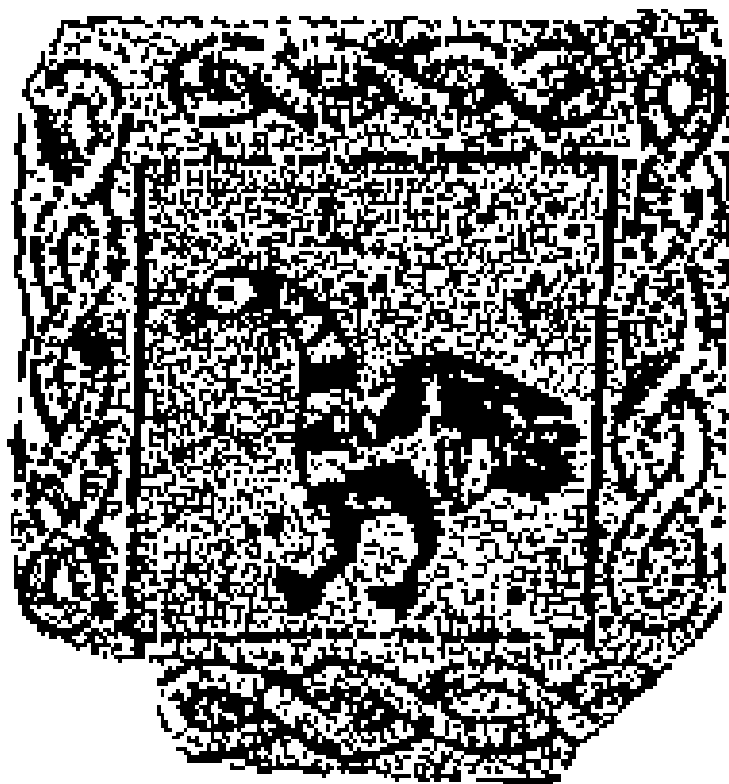


Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

**Actas del Coloquio Internacional Althusser
hoy: estrategia y materialismo**

*Pedro Karczmarczyk, Marcelo Rodríguez Arriagada,
Natalia Romé y Marcelo Starcenbaum
(Coordinadores)*



Actas del Coloquio Internacional Althusser hoy: estrategia y materialismo

Santiago de Chile, 2017

*Pedro Karczmarczyk, Marcelo Rodríguez Arriagada,
Natalia Romé y Marcelo Starcenbaum
(Coordinadores)*



2020

Diseño: D.C.V. Federico Banzato
Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch
Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2020 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1882-6

Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 43

Cita sugerida: Karczmarczyk, P., Rodríguez Arriagada, M., Romé, N. y Starcenbaum, M. (Coords.). (2020). *Actas del Coloquio Internacional Althusser hoy: estrategia y materialismo* (2017 : Santiago de Chile). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 43). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/155>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión

Verónica Delgado

Índice

Presentación

*Pedro Karczmarczyk, Marcelo Rodríguez Arriagada,
Natalia Romé y Marcelo Starcenbaum*9

Marxismo y postmarxismo. Ruptura con los disfraces
ideológicos preponderantes sin exaltación del oscurantismo
Alberto Martínez Delgado 15

Ideología en Althusser: Encuentros y desencuentros en la teoría
contemporánea desde Laclau-Mouffe, Eagleton y Žižek
Camilo Valdés Castillo..... 69

Pensar la coyuntura: La política de Louis Althusser
Daniel Espinoza Carrasco.....89

Sobre la invisibilidad del Estado y de la plusvalía en Althusser
Julien Pallotta.....107

El materialismo de Rousseau según el último Althusser
Francisca Gómez117

El objeto imaginario de la ciencia de la historia. Estructura
y acontecimiento del fetiche en Louis Althusser
Luca Pinzolo 141

<u>Tiempo y sujeto: La temporalidad sobredeterminada en el proceso de subjetivación</u>	
<u>Carolina Ré</u>	<u>167</u>
<u>Materialismo y distancia. Brecht en Althusser</u>	
<u>Alejandro Fielbaum</u>	<u>187</u>
<u>Sobre el materialismo del encuentro y la (r)evolución de Darwin</u>	
<u>Javier Arratia Quintana</u>	<u>215</u>
<u>Althusser y Lacan: Una aproximación al materialismo discursivo del psicoanálisis</u>	
<u>María Fernanda González</u>	<u>227</u>
<u>La práctica teórica en el materialismo de Althusser: ¿Explicación o transformación del mundo?</u>	
<u>Constanza Filloy</u>	<u>245</u>
<u>La filosofía como campo de batalla: Hacia una filosofía-no-filosofía</u>	
<u>Pedro Sosa</u>	<u>263</u>
<u>Althusser, Foucault, Badiou: Ideología, ontología y ética en la práctica filosófica (nodaléctica)</u>	
<u>Roque Farrán</u>	<u>283</u>
<u>Una cadena sin eslabón débil. Forma-partido leninista y contradicción sobredeterminada</u>	
<u>Ignacio Libretti Peña</u>	<u>303</u>
<u>Dictadura del proletariado y la cuestión de la violencia política en Étienne Balibar</u>	
<u>Blas Darío Estévez</u>	<u>321</u>

<u>Problematizar la democracia y la práctica política en la coyuntura neoliberal</u> <u>Sebastián Gabriel Di Giorgio</u>	341
<u>La “larga marcha teórica”: Althusser frente a la obra de Marx</u> <u>Jaime Ortega Reyna</u>	355
<u>¿Hay una teoría althusseriana de lo Global?</u> <u>Notas para una investigación</u> <u>Geoff Pfeifer</u>	385
<u>Hegemonía y aparatos ideológicos de Estado</u> <u>Vittorio Morfino</u>	409
<u>Ni estrategia ni socialismo. Una lectura althusseriana de Laclau</u> <u>Juan Domingo Sánchez Estop</u>	441
<u>Subjetividad y política, entre Althusser y Maquiavelo.</u> <u>De la crítica de la psicología a la teoría de las pasiones</u> <u>Mariana de Gainza</u>	469
<u>Anticipación sobredeterminada: Estrategia, tiempo y Kant</u> <u>Dave Mesing</u>	485
<u>Estructura y dispositivo teórico en Álvaro García Linera</u> <u>Ramiro Parodi</u>	505
<u>Sobre el concepto de coyuntura</u> <u>Marcelo Starcenbaum</u>	533
<u>Función pedagógica y lucha de clases:</u> <u>El caso de <i>Problèmes étudiants</i></u> <u>Giacomo Clemente</u>	557

<u>Aventuras del vacío y subjetividad desapropiada:</u> <u>Entre la lectura sintomal y el lugar del filósofo</u> <u>Mariana Zugarramurdi.....</u>	<u>585</u>
<u>Itinerarios para una lectura política de nuestro tiempo:</u> <u>democracia, dialéctica y sobredeterminación</u> <u>Carolina Collazo.....</u>	<u>601</u>
<u>Antes incluso: Lo que en la práctica no se sabe.</u> <u>Bosquejo de Transmaterialismo</u> <u>Iván Trujillo</u>	<u>617</u>
<u>Causa inmanente: Entre la reproducción y la no-reproducción</u> <u>Jason Read.....</u>	<u>635</u>
<u>El tiempo no contemporáneo de un Manifiesto.</u> <u>Notas sobre la relación entre tópica y política</u> <u>Natalia Romé</u>	<u>657</u>
<u>Acerca de los coordinadores</u>	<u>681</u>

La práctica teórica en el materialismo de Althusser: ¿Explicación o transformación del mundo?

Constanza Filloy

En el presente trabajo pretendemos establecer el sentido preciso del concepto de práctica teórica considerando la afirmación de la primacía de la práctica como uno de los elementos articuladores del materialismo de Althusser. Partimos del desarrollo del concepto de práctica teórica como pasaje de la teoría a una multiplicidad de prácticas cuyo elemento unificador es la producción de conocimiento y su ubicación por completo en el *pensamiento*. Se tratará de lograr una aproximación al concepto de práctica teórica elaborado en *Para Leer el Capital* (2004) y *La Revolución Teórica de Marx* (2011) prestando especial atención a los nudos centrales presentes en el problema de la conjunción teoría-práctica y a la estructura propia de las prácticas en su función de transformación. En un primer momento, realizamos una reconstrucción del problema del vínculo entre teoría y práctica en la tradición marxista a partir de las *Tesis sobre Feuerbach* para ubicarlo que Althusser ha denominado problemática empirista del conocimiento. En segundo lugar presentamos un análisis del terreno en el cual se inserta el problema del vínculo teoría y práctica en el materialismo de Althusser con

respecto al hegelianismo. Finalmente, especificamos el proceso de transformación que tiene lugar la producción de conocimiento y proponemos una lectura del materialismo de Althusser como materialismo de la producción.

Las Tesis sobre Feuerbach: reivindicación de la praxis

Para comenzar, nos interesa recuperar el problema de la relación entre teoría y práctica a partir de su enunciación en las *Tesis sobre Feuerbach* (Marx, 1974, p.667). Seguimos a Étienne Balibar al afirmar que en su conjunto, allí se encuentra la exigencia del abandono de todo teoricismo a través de la práctica (Balibar, 2000, p. 19). Se trata de un eje que atraviesa el conjunto de las *Tesis* como parte de la ruptura de Marx con el idealismo alemán y de la fundación del materialismo histórico. Althusser introduce el concepto de práctica en *La Revolución Teórica de Marx* luego de una recuperación de la VIII Tesis de Feuerbach en donde se establece a la práctica como “solución racional al extravío de la teoría hacia el misticismo” (Althusser, 2011, p. 133). Precisemos el sentido de tal solución -y extravío-. En los pasajes del célebre texto de Marx la alternativa al problema del extravío hacia el misticismo es doble: por un lado, la reivindicación de la materialidad de las prácticas y, por el otro, la postulación de la dimensión activa o productiva de las mismas. Debe tomarse nota de estos dos elementos en el marco de la disputa con el hegelianismo en donde la realización del absoluto en el Sujeto lleva una marca idealista, pero también en relación con el empirismo “ingenuo” de Feuerbach que impide, al igual que Hegel, abordar la materialidad en términos de producción o actividad. Las *Tesis* mantienen un carácter inaugural para el marxismo en lo que respecta al problema de la relación entre la teoría y la práctica. Hay que señalar, sin embargo, que en el contexto de las *Tesis* la

distinción entre práctica y teoría debe considerarse enmarcada en el límite de una problemática empirista del conocimiento. En efecto, la consideración de la práctica como un criterio de verificación o de *garantía* del conocimiento es caracterizada por Althusser como una interpretación de las *Tesis* “en la que un lenguaje teórico equívoco opone la transformación del mundo a su explicación” (Althusser, 2011, p. 20). Bastará recordar la formulación de famosa Tesis XI como un ejemplo de esta oposición.

Así presentada, la compleja conjunción entre teoría y práctica ha sido objeto de debates teóricos y estratégicos en el seno de la tradición marxista a lo largo del siglo veinte. Sin pretender agotar el debate en sus condiciones de producción, es preciso situarlo: el gran retroceso del movimiento obrero luego de la primera guerra mundial, el fracaso de la II Internacional, la derrota de las revoluciones en Europa central y el advenimiento del fascismo formaron parte del contexto de surgimiento del marxismo occidental (Anderson, 1987, p. 56), y muy especialmente, de la elaboración de una serie de críticas teóricas y políticas en contra de la doctrina oficial de la II Internacional, es decir, del kautskismo como posición mayoritaria en los debates de la Internacional. Brevemente, es posible caracterizar la posición de la dirección de la II Internacional a partir del rol asignado a la teoría, por un lado, y considerando su definición de la totalidad social, por el otro (Laclau y Mouffe, 1987). El carácter teorícista del paradigma kautskiano radica en que la teoría debe cerrar su supuesto hiato con la política de acuerdo a las indicaciones de la ciencia del partido. Con respecto a la totalidad social, el planteamiento del sistema de diferencias estructurales constitutivo de la sociedad capitalista simplificado en el terreno económico inhabilita el tratamiento de las instancias o niveles del todo social en su relativa autonomía. Algunas décadas después, en el marco

de la importante discusión interna desarrollada en el PCF, Althusser calificará la desviación estalinista de la III Internacional como “una forma de la revancha póstuma de la II Internacional, como un resurgimiento de su tendencia principal” (Althusser, 1974, p. 99). Gregory Elliot (2006, p. 13) ha realizado una importante reconstrucción del contexto de producción de Althusser, mostrando en qué medida esta lectura del materialismo dialéctico concibe al proceso revolucionario en los términos de una teleología: el auto-desarrollo de la base económica, acompañado por la contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción llevaría a una crisis del modo de producción capitalista. Desde su publicación en 1938 en adelante, el texto de Stalin, *Sobre Materialismo Histórico y Dialéctico* (Stalin, 1979, p. 266-282), concentrará esta versión del marxismo como posición oficial de la Internacional Comunista. En este panorama, dirigidas hacia un cientificismo más o menos explícito, buena parte de las críticas a la doctrina oficial parecían coincidir en la exigencia de la eliminación de la pretensión de cientificidad del marxismo (Elliot, 2006, p. 13), a partir de una valoración de los textos de juventud de Marx.

La imposición de un mecanicismo de las fuerzas productivas en el contexto de una matriz cientificista será también motivo de la famosa afirmación de Sartre: “el marxismo se ha detenido” (Sartre, 1963, p. 29). Sartre denuncia la incapacidad heurística a la que condujo el marxismo oficial, cuyo “alejamiento con el objeto” resulta preocupante para la filosofía, y propone una salida a partir de la introducción de mediaciones entre teoría y *praxis* (Sartre, 1963, p. 29). Reparemos aquí en que la respuesta brindada por Sartre supone la temática hegeliana de la *escisión* -entre teoría y práctica- como eje central. El diagnóstico del filósofo francés a principios de los años sesenta es que práctica y teoría se han separado y que en la tra-

dición marxista esta separación ha tenido como consecuencia “que ésta se transformara en un empirismo sin principios, y aquella en un saber puro y estancado” (Sartre, 1963, p. 29). Puede advertirse que, con la distancia que separa sus respectivos proyectos teóricos y políticos, la filosofía de la *praxis* de Gramsci comparte con Sartre la pertenencia a una problemática hegeliana. El filósofo italiano recupera los ejes trazados en las *Tesis* en su propia obra al considerar que teoría y práctica consisten en dos dimensiones escindidas cuya unión puede y debe perseguirse:

Pero la unidad de la teoría y de la práctica no es, de ninguna manera, algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentido de ‘distinción’, de ‘separación’, de independencia instintiva, y que progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria (Gramsci, 1971, p. 16).

Lo que es notable en estas descripciones de la filosofía de la *praxis* es la reiteración de la temática hegeliana de la escisión, ya sea en su variante de la mediación o de la unión. Esta presentación, lejos de ser exhaustiva, tan solo pretende mostrar que el problema de la relación entre la teoría y la práctica ha formado parte de una serie de problemas teóricos y políticos largamente repertoriados. Sugerimos que, lejos de ser unívoca, la afirmación de la primacía de la práctica ha puesto en marcha propuestas teóricas divergentes en el canon marxista. En el caso de la filosofía de la *praxis*, la mención de Sartre y de Gramsci no pretende restringirse a una atribución de tesis. Su diagnóstico y su propuesta teórica indican la problemática en la que se inserta su planteamiento. Es precisamente a partir de la diferencia con la problemática hegeliana que se ubica la práctica teórica en la posición de Althusser, es decir, a partir del rechazo a la oposición, en-

tendida como posible separación, entretransformación y explicación del mundo. Esta observación nos enfrenta a la siguiente pregunta: ¿por qué la filosofía de la *praxis* no brinda elementos para evitar el extravío hacia el misticismo que Althusser advierte como nudo central de las *Tesis*? Aceptadas las condiciones de la estrategia propuesta por Marx -la postulación de la materialidad las prácticas y su dimensión productiva-, debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Es la producción, en el contexto de la filosofía de la *praxis*, un proceso en la práctica o una consecuencia de la superación de una escisión?

Teoría y práctica: Ubicación del problema

Nos interesa presentar dos breves observaciones antes de aproximarnos al problema de la conjunción entre teoría y práctica en el abordaje que propone Louis Althusser. En primer lugar, es preciso considerar que el problema consiste en un problema teórico. Esto quiere decir que el debate se concentra en el vínculo teórico entre estos conceptos. La aclaración precedente es pertinente al momento de delimitarse de la pretensión de “salir a buscar en la práctica real” algún indicio de solución. En segundo lugar, entendemos que el terreno en el que el problema se presenta supone algún tipo de definición con respecto al idealismo hegeliano. Más precisamente, que en el planteamiento del problema, en el lugar exacto de su posición, se pone de relieve la especificidad de la práctica teórica con respecto a la temática de la escisión cuya pertenencia a una problemática hegeliana del conocimiento hemos señalado.

Estas consideraciones nos permiten avanzar sobre la delimitación del concepto de práctica. Retomando la afirmación de Alain Badiou en *El (re)comienzo del materialismo dialéctico*, diremos que el concepto de *práctica* constituye el más general de la lectura que realiza Althusser del materialismo dialéctico (1979, p. 23). En

sus textos de mediados de los años sesenta, Althusser plantea la fórmula que afirma la primacía de la práctica sobre la teoría, distinguiendo los múltiples niveles de la existencia social como lugares de diferentes prácticas. Una delimitación de la práctica teórica debe partir de la definición de la totalidad social que proporciona Marx a partir de la ruptura epistemológica. Dando comienzo al materialismo dialéctico, la ruptura epistemológica inaugura un nuevo terreno que mantiene siempre un valor diferencial en relación con una problemática anterior. En este marco se habilita el planteamiento de preguntas inéditas a partir de la construcción de un objeto nuevo (Althusser, 2001, p. 137). De este modo, el concepto de práctica y el de teoría deben desarrollarse en nuevos términos. Precisemos este desarrollo. Para esto, distinguiremos dos momentos en el desplazamiento del problema de la relación entre la teoría y la práctica. En primera instancia, debe contarse la eliminación de la distinción entre ambos términos. Nos encontramos ante su abandono en la afirmación de la existencia de una *multiplicidad de prácticas*:

Hay que reconocer que no existe práctica en general, sino prácticas distintas que no están en una relación maniquea con una teoría que les sería totalmente opuesta y extraña. Porque no existe por un lado la teoría - que no sería sino pura visión intelectual sin cuerpo ni materialidad -y, por el otro, la práctica totalmente material- que se ‘pondría manos a la obra’ (Althusser, 2004, p. 64).

En consecuencia, estamos en obligación de romper con el problema de la separación o unión entre teoría y práctica. Antes que con la práctica como la transformación o como un “poner manos a la obra” en contraposición con una teoría o intelectualidad, nos encontramos con la supresión de la distinción misma. Y, siguiendo el problema inaugurado a partir de las *Tesis*, “primacía de la práctica”

indica aquí que la cuestión de la teoría como intelectualidad escindida de la práctica no tiene lugar. Mientras que, por otro lado, ya no se identifica la práctica, sino una multiplicidad de prácticas: “Hay que reconocer, que no existe práctica en general sino prácticas distintas” (Althusser, 2004, p. 64). En último análisis, el movimiento efectuado choca con la distinción kantiana entre razón teórica y razón práctica. Aquí Althusser es un claro representante de uno de los principales puntos del *programa de la filosofía francesa de la posguerra* establecidos por Alain Badiou: “Abandonar la oposición entre filosofía del conocimiento y filosofía de la acción, la división kantiana entre la razón teórica y la práctica y demostrar que el conocimiento mismo, incluido el conocimiento científico, es en realidad una práctica” (Badiou, 2013, p. 23).¹ El uso de la razón práctica se encuentra, por definición, indeterminado por medios externos —empíricos, en los términos de Kant—. Anticipamos, así, el lugar de la práctica teórica en la formulación del problema en el marco de la tópica marxista. Ya no encontraremos una subordinación de la “regla” práctica a la razón: la práctica o las prácticas en plural registran un repertorio de procesos cuya inmanencia es la del arreglo de un conjunto de elementos heterogéneos en un procedi-

¹ En efecto, el planteamiento del problema en Kant instaura una coincidencia entre el uso teórico de la razón con una filosofía del conocimiento, por un lado, y del uso práctico de la razón, con una filosofía de la acción, por el otro. Se trata de una distinción de peso, dado que nos enfrenta a la pregunta acerca del sentido del primado de la razón práctica en el contexto de la filosofía kantiana. El primado de la práctica quizás señala, sencillamente, que nuestro interés práctico está primero, y debe, por tanto, subordinar al especulativo. Aunque es posible una consideración del primado o primacía de la práctica en donde resulta indisoluble del problema del acceso al absoluto, es decir, a un ser desligado del pensamiento. En efecto, el primado de la práctica en Kant podría indicar la posibilidad de un ingreso a través de la práctica al tipo realidad que queda prohibida para cualquier esfuerzo especulativo. Al respecto, puede consultarse: Allison, H. (1990). *Kant's Theory of freedom*, California: Cambridge University Press. pp. 15-20.

miento singular. Alain Badiou ha contribuido enormemente a fijar teóricamente el problema de la relación entre la teoría y la práctica y lo ha hecho en términos similares a los que sugerimos. La afirmación de la existencia de una multiplicidad de prácticas parece ser indisociable de la tesis según la cual no hay aprehensión de lo social bajo el signo de lo Uno, o bien, la tesis que asume a los niveles de la existencia social como lugares de prácticas distintas. En último análisis, para Badiou, se trata de precisar el cuadro descriptivo que Althusser propone para la existencia histórica en general. Este cuadro descansa sobre lo múltiple: “Este múltiple, irreductible, es el de las prácticas” (Badiou, 2009, p. 35).

Un segundo momento completa el primero, cuyo carácter es, hasta ahora, descriptivo. Althusser presenta la definición de la especificidad del conjunto de las prácticas en función del trabajo de transformación de una materia prima dada en un producto determinado. Aquí debe advertirse el carácter instructivo de la lista de prácticas formulada por Althusser durante los años sesenta. En verdad no se trata de elaborar un catálogo de manera exhaustiva o completa, sino de habilitar el tratamiento de las prácticas según sus elementos y combinaciones correspondientes.² Trazar distinciones

² Es notable una modificación en el conjunto de prácticas registradas y también en la jerarquía que ellas presentan a lo largo de la producción teórica de Althusser. En efecto, la publicación de *Iniciación a la filosofía para no filósofos* (Althusser, 2014) y *Être marxiste en philosophie* (Althusser, 2015), escritos en 1976, muestra que la centralidad que detentaban la práctica científica y la práctica política en los textos publicados en los años sesenta se ve disuelta en un conjunto más amplio, modificando el esquema que organiza la clasificación y articulación de las prácticas. Sobre esta variación en los textos escritos durante la década de los setenta puede consultarse: Goshgarian, G., Boggio Ewanjé-Epée, F., Huarte, V., trad., Karczmarczyk, P., revisión técnica (2016). *Filosofía y revolución. Althusser sin teoricismo: Entrevista con G.M. Goshgarian. Décalages*, 2 (1). Recuperado de: <https://scholar.oxy.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1118&context=decalages>

en el marco de las múltiples prácticas consiste en identificar las combinaciones posibles en el proceso de transformación involucrado en cada práctica. Años más tarde cobra gran relevancia la referencia a la distinción aristotélica entre *praxis* y *poiesis* para precisar el sentido del concepto de práctica. Tanto en la *praxis* como en la *poiesis* es central retener la existencia de una relación activa con lo real. Ahora bien, si en primera la transformación tiene lugar en el sujeto mismo, la *poiesis* consiste en la transformación de la materia en el ‘proceso de trabajo’ (Althusser, 2015, p. 100). En otras palabras, mantiene un carácter productivo.

Pierre Macherey ha propuesto una sugerente lectura de la distinción aristotélica en el contexto de la definición de la práctica. Un énfasis en la *praxis* coincide, para Macherey, con una filosofía inoperante, no productiva, organizada por una actividad intencional. El nombre de Kant se ajusta a esta caracterización, pero podría arriesgarse, también, la inclusión de la filosofía de la *praxis*. Por otro lado, la *poiesis* como definición de la práctica se encuentra en comunidad con la idea de operación. Macherey rastrea una concepción de la práctica como proceso en Hegel: una práctica que produce efectos objetivos y que resulta indisociable de una idea de trabajo (Macherey, 1998, p. 32). En cualquier caso, el retorno a la distinción aristotélica indica que aquello que marca a la práctica es su dimensión *transformadora*. Así es como, apartado de la temática de la escisión, el momento de transformación forma parte del procedimiento efectuado *en* las prácticas.

La práctica teórica

Avancemos, entonces, sobre la definición de la práctica teórica, que cae bajo las condiciones establecidas para toda práctica: trabaja sobre una materia prima (representaciones, conceptos, hechos) que

toma de otras prácticas. La práctica teórica presenta como especificidad operar sobre conceptos generales o abstracciones (Generalidad I) a partir de la “teoría” (Generalidad II) para transformarlos en conceptos específicos, es decir, para producir conocimiento (Generalidad III) (Althusser, 2011, p. 136). Es este el proceso de producción de conocimiento tal y como está cifrado en *Para leer el Capital*. Es destacado, por sobre la materia prima y el producto, el momento de trabajo de *transformación* como determinante en el proceso de producción de conocimiento. Esto permite reafirmar que el carácter transformador de la práctica no se opone a una teoría que podría suponerse estanca, sino que se presenta en el proceso mismo de manera inmanente. Se trata del movimiento a partir del cual un conjunto de abstracciones devienen conceptos específicos.

Precisemos el sentido de la *transformación* que tiene lugar en la práctica teórica. Consideremos la diferencia entre el proceso de producción de conocimiento y la autogénesis del concepto. Hemos indicado que el proceso de *transformación* no se enfrenta como puro movimiento a una posible detención o estancamiento en la teoría, sino que se constituye como aquello que caracteriza tanto a la práctica teórica como al conjunto de las prácticas. La *transformación* es aquello que define al proceso, pero es central explicitar los elementos que allí intervienen. En este sentido, Althusser ha insistido en que la problemática de la filosofía hegeliana inhabilita plantear las discontinuidades reales que se introducen a partir de la *transformación* de las Generalidades I en Generalidades III. En la dialéctica hegeliana el concepto es origen y motor de la dialéctica, a la vez que sostiene su esencia en su desarrollo. Estamos en condiciones de incorporar un elemento más en la diferencia entre la producción de conocimiento en el pensamiento como sistema social e histórico y el movimiento de la idea: entre Generalidades I

y III opera una ruptura epistemológica que implica una diferencia cualitativa entre una y otra (Althusser, 2011, p. 154). Lo que interesa pensar a partir de las discontinuidades mencionadas es el corte que introduce la producción de conocimiento con respecto a las abstracciones con las que trabaja.

Introducimos un elemento más al análisis para evaluar el alcance de la práctica teórica con respecto a la formulación canónica de la distinción entre práctica y teoría. Detallemos el proceso de producción de conocimiento y su estructura acompañando la argumentación que desarrolla Althusser en su conocido embate contra el empirismo en *De El Capital a la filosofía de Marx* en las primeras líneas de *Para Leer el Capital* (2015). Allí se identifican una serie de obstáculos a despejar para poder plantear la estructura específica de la práctica teórica. En primera instancia, debe despejarse la utilización de la práctica como criterio de verificación del conocimiento. Bajo el nombre de *pragmatismo* cae cualquier filosofía que pretenda encontrar una coincidencia entre la teoría y la práctica “concreta”. Para decirlo de otro modo, *pragmatista* es aquella filosofía que busca una garantía de que la teoría y su objeto real acuerdan. Es ineludible referirse aquí a la distinción entre objeto real y objeto de conocimiento que Althusser recupera de Marx en la *Introducción del 57* (Marx, 1989, p.50). Lo central en esta distinción es que el objeto de conocimiento no se identifica con el real, en la medida que es un producto exclusivo del conocimiento y se produce como un objeto del pensamiento que tiene siempre lugar en una problemática específica (Althusser, 2004, p. 46). Que el objeto de conocimiento sea un producto exclusivo del conocimiento no invalida la pregunta por la apropiación cognoscitiva del objeto real. Sin embargo, esta se distingue de aquella por la *garantía* del acuerdo entre el conocimiento y su objeto real y de aquella que supone

como vía de resolución la aparición algún *criterio de la práctica*. La pregunta por la apropiación cognoscitiva del objeto real precisa de la siguiente aclaración: la forma de conocer el objeto real es a través de la construcción de objetos de conocimiento (Althusser, 2004, p. 47). Construcción cuyo sitio es señalado insistentemente: *el pensamiento*.

Habrà que subrayar que el pensamiento no es definido como un rasgo o facultad de un sujeto sino como el sistema históricamente constituido de un aparato de pensamiento “basado y articulado en la realidad social y natural” (Althusser, 2004, p. 47). Al ubicar el pensamiento en un plano histórico y social, este pasaje tiene al menos dos consecuencias de peso. La primera, ya la hemos anticipado, es la desaparición de los términos mismos en los que se presentaba la clásica oposición entre lo real y el pensamiento. Pero el pasaje tiene además una consecuencia en lo que respecta a la unidad de la teoría: disuelve el término ‘teoría’ en un conjunto de prácticas materiales. Se trata de un movimiento que supone el abandono del término ‘teoría’ en la postulación de una multiplicidad de prácticas teóricas cuya unidad se encuentra en el pensamiento. La referencia al *pensamiento* como espacio de producción de conocimiento hace que el abandono de la temática de la escisión cobre todo su peso: una multiplicidad de prácticas teóricas encuentra su unidad en la producción de conocimiento y en la localización de este proceso *por entero en el pensamiento*. “La teoría es una práctica” indica que *teoría* es el nombre de una multiplicidad de prácticas materiales.

Hemos indicado que la temática de la escisión queda detrás, pero la salida que presenta Althusser ante esta cuestión pone de relieve los siguientes problemas: ¿Cuál es la relación del objeto real con el objeto de conocimiento? Hemos dicho que la relación se

sustraer al acuerdo entre el conocimiento y su objeto real y que este problema debe reemplazarse por el problema de la apropiación del objeto real en el conocimiento. Pero semejante reemplazo no parece evitar la división entre el pensamiento y lo real, par que en un primer momento parecía estar en cuestión. Será preciso arriesgar, pues, alguna definición de lo real para precisar su apropiación en el conocimiento. Una alternativa, sugerida por Alain Badiou, es la consideración de lo real en cuanto tal en el sentido de la sustancia spinozista, asumiendo las relaciones con la totalidad como atributos de la sustancia.³ Tanto pensamiento como aquello que no integra el pensamiento serían atributos de una misma realidad: aquella que existe en la forma de una multiplicidad de prácticas. Aceptada esta tesis, sería imposible introducir cualquier tipo de relación entre pensamiento y lo real, en la medida que ambos constituyen el mismo orden. Sin embargo, hemos defendido que el proceso de conocimiento, que ocurre por completo en el pensamiento, tiene lugar en un espacio completamente diferente con respecto al objeto real. Althusser rechaza la identidad del orden entre el objeto real y el objeto de pensamiento afirmando que el proceso de producción de conocimiento se efectúa “según *otro orden*, en el que las categorías pensadas que ‘reproducen’ las categorías ‘reales’ no ocupan el mismo lugar que en el orden de la génesis histórica real, sino lugares muy diferentes que les son asignados por su función en el proceso de producción del objeto de conocimiento” (Althusser, 2004, p. 47). Existe la pregunta de los mecanismos en los que se

³ Alain Badiou ha sistematizado algunas de las dificultades que introduce la distinción entre el pensamiento y lo real como objeto real en una conferencia dictada en la Universidad de Princeton en 2013. Al respecto, puede consultarse: Badiou, A. (2013b). *On Althusser* [Conferencia], Nueva Jersey. Estados Unidos: Universidad de Princeton. Recuperado de: <http://www.critical-theory.com/listen-to-badiou-lecture-on-althusser-and-theory/>

produce el conocimiento, pero no es el problema de la *relación* entre el conocimiento y el objeto real. Este último problema no existe. Con respecto a los mecanismos en los que el conocimiento se produce, queda presentada la transformación —cualitativa— de las Generalidades I en Generalidades III como rasgo característico del proceso. Esto no agota el problema, pero sí ubica el procedimiento en el pensamiento de manera exclusiva.

Un materialismo de la producción

Resulta esclarecedor el aporte de Dominique Lecourt (1974) acerca de la definición de una posición como materialista o idealista en filosofía para avanzar en la caracterización del movimiento implicado en el concepto de práctica teórica. Caracterizar una filosofía como materialista o idealista requiere del análisis de dos cuestiones: en primer lugar, la cuestión de la primacía del ser sobre el pensamiento. En una posición materialista esta cuestión debe resolverse de manera afirmativa considerando que aquello que existe por fuera del pensamiento subsiste de manera independiente. La segunda cuestión es la objetividad de los conocimientos. En este punto, una posición materialista se define por la subordinación de la segunda cuestión a la resolución de la primera. De no realizar esto, esto es, de establecer la dependencia de la existencia del mundo exterior a la determinación de la naturaleza del pensamiento o del conocimiento, la primacía se invierte. Efectivamente, en la dialéctica hegeliana se concibe la primacía del pensamiento sobre el ser en la medida que lo real es resultado del pensamiento. En palabras de Althusser, la lectura materialista de la dialéctica parte de la constatación de que:

(...) la dialéctica es la ley de la transformación, del devenir de los procesos reales (tanto de los procesos naturales y sociales como de los procesos del conocimiento). Es en este sentido que la dialécti-

ca marxista puede ser sino *materialismo* pues no expresa la ley de un puro proceso imaginario o pensado, sino la ley de los procesos reales, que son ciertamente distintos y ‘relativamente autónomos’ —siguiendo el nivel de realidad considerado— pero que están todos fundados en última instancia en los procesos de la naturaleza material (Althusser, 1966, p. 9).

Recapitulemos. La dialéctica marxista no puede ser sino materialismo porque se encuentra con la transversalidad del pensamiento como real y lo real como lo real. La distinción se sostiene. Hay real con independencia del pensamiento, antes y después de su apropiación. Hay pensamiento y mecanismos específicos de producción de conocimiento. Hay un solo y único orden que inhabilita plantear una relación entre teoría y práctica como ámbitos escindidos. Dicho esto, y antes de concluir, quisiéramos sintetizar los dos elementos centrales en el desplazamiento efectuado por Althusser en la vinculación entre teoría y práctica. Por un lado, la postulación una multiplicidad de prácticas —instancias— relativamente autónomas, cuya especificidad está dada por su trabajo de transformación y no por su oposición con la teoría como otra unidad. Además de esto, la disolución de la teoría en una multiplicidad de prácticas teóricas. Aquí es central considerar en qué sentido la producción de conocimiento implica la transformación de una materia dada en un producto dado, transformación que no puede equipararse con el desarrollo dialéctico de la idea. Efectivamente, la dialéctica hegeliana plantea una relación, pero no es por sí misma *producción* o *transformación* en el sentido que hemos precisado. Althusser descubre una garantía inmanente, que no busca su verificación en el campo de la práctica como algo exterior. En este sentido, la práctica teórica implica un reemplazo de la garantía de la *relación* por el conocimiento como producción. Es destacada la discontinuidad entre

el conocimiento y la materia prima sobre la que la práctica teórica interviene. Definiendo la función de transformación de la teoría y rechazando la escisión entre teoría y práctica, esto es, la misma problemática en la que esta se inserta, Althusser sigue de cerca el principio leninista según el cual no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1966). *Práctica Teórica y Formación Teórica. Ideología y lucha ideológica. Casa de las Américas*, 34.
- Althusser, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2004). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2010). *Pour Marx* [La revolución teórica de Marx]. París: La découverte.
- Althusser, L. (2011). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.
- Anderson, P. (1987). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.
- Badiou, A. (1979). El (re)comienzo del materialismo dialéctico. En *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* (pp. 9-61). México D.F.: Ediciones Pasado y Presente Siglo XXI.
- Badiou, A. (2009). *Pequeño panteón portátil*. Madrid: Brumaria.
- Badiou, A. (2012). *The adventure of french philosophy* [Las aventuras de la filosofía francesa]. Londres: Verso.
- Badiou, A. (2013). *La aventura de la filosofía francesa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. Badiou, A. (2013b). *On Althusser* [Conferencia], Nueva Jersey: Universidad de Princeton.

- Recuperado de: <http://www.critical-theory.com/listen-to-badiou-lecture-on-althusser-and-theory/>
- Balibar, E. (2000). *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Elliot, G. (2006). *The detour of theory* [El rodeo de la teoría]. Boston: Brill.
- Goshgarian, G., Boggio Ewanjé-Epée, F., Huarte, V. (Trad.) y Karczmarczyk, P. (revisión técnica). (2016). Filosofía y revolución. Althusser sin teoricismo: Entrevista con G.M. Goshgarian. *Décalages*, 2(1). Recuperado de: <https://scholar.oxy.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1118&context=decalages>
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Lecourt, D. (1974). *Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macherey, P. (1998). *In a materialist Way* [De modo materialista]. Londres: Verso.
- Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Pueblos Unidos.
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- Stalin, J. V. (1979). Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. En *Obras Escogidas* (pp. 266-282). Tirana: Nentori.